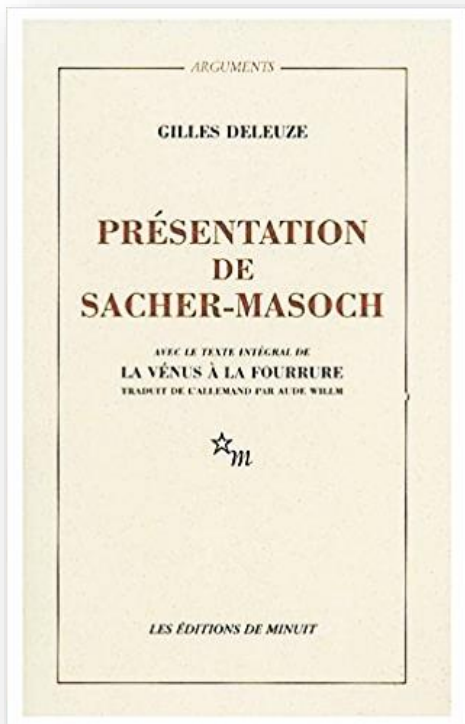


# La fascinación ante la perversión

## La presentación de Sacher-Masoch por Deleuze

ALÍN SALOM



Después de la II Guerra Mundial hubo, en Europa, una renovación del interés por el marqués de Sade. Sus obras fueron reeditadas. Hubo una especie de sadomanía en el escenario de la filosofía.

En 1944 Adorno y Horkheimer publican “*Juliette* o Iluminismo y moral”; en 1947 Klossowski saca a la luz *Sade, mi prójimo*; en 1949 Blanchot, *Lautréamont* y *Sade*; en 1950 Gilbert Lély, *Le marquis de Sade*; en 1951 Simone de Beauvoir, *¿Hay que quemar a Sade?*; en 1957 Bataille, *La literatura y el mal*; en 1963 Lacan, “Kant con Sade”; en 1965 Mishima, *Madame de Sade*; en 1971 Roland Barthes, *Sade, Fourier, Loyola*, etc. El siglo XX descubre que el Marqués de Sade, al revés de la perversión bautizada con su nombre, fue en su vida no un verdugo, sino

una víctima, tanto del *ancien régime* monárquico como del nuevo régimen de la Francia post-revolucionaria.

A contracorriente de la sadomanía, Deleuze irrumpe, en 1967, con una *Presentación de Sacher-Masoch*. Plantea que es una injusticia que Sacher-Masoch quede ignorado, cuando Sade despierta tanto interés. Lo dice explícitamente en la penúltima página de su *Presentación*:

Es injusto no leer a Masoch, cuando Sade es objeto de profundos estudios realizados con rigor científico y teniendo en cuenta las aportaciones de una crítica literaria y las interpretaciones psicoanalíticas. Pero no sería menos injusto leer a Masoch buscando en él un simple complemento de Sade. [...] El genio de Sade y el genio de Masoch son completamente diferentes; su mundo incomunicado y sus técnicas literarias no tienen ninguna relación. [...] Esta confrontación [Sade *versus* Sacher-Masoch] no tiene por qué ir en perjuicio de Masoch.<sup>1</sup>

En definitiva, Deleuze sí *presenta* a Masoch, o sea, no le parece un *impresentable*. Lo considera como un gran escritor, un maestro del fantasma, un maestro del suspense. Deleuze compara a Sade con Masoch y piensa que hay entre ellos una asimetría irreductible. Masoch no es menos que Sade. Incluso Deleuze prefiere a Sacher-Masoch. Piensa, además, que sadismo y masoquismo no van juntos, es decir, el concepto de sadomasoquismo es, para él, un “monstruo semiótico”<sup>2</sup>. Deleuze rechaza cualquier complementariedad entre las dos posiciones. Evidentemente no podemos acompañarlo tan lejos: Deleuze se equivoca; sabemos que de hecho existen *switchers*.

El texto de Deleuze está empapado de psicoanálisis. Sería un craso reduccionismo el pensar que Deleuze es únicamente un detractor del psicoanálisis o que su relación con el psicoanálisis pasa únicamente por Guattari. Vemos en este texto que la relación de Deleuze con el psicoanálisis es anterior, muy estrecha y muy rica. La referencia al masoquismo no desaparece en Deleuze. Su *Presentación de Sacher-Masoch* es un preludeo del *Anti-Edipo*, donde Deleuze elabora su filosofía del deseo.

Prestemos también atención a la fecha en que se publica esta *Presentación de Sacher-Masoch*: 1967. Se está elaborando lo que podríamos denominar “el pensamiento del 68”. Se va a llevar a cabo una revolución sexual. La represión sexual es denostada; se piensa que la sociedad hipócrita y reprimida ha llevado a dos guerras mundiales. Se aboga con pasión por la libertad sexual. Hay cierta fascinación, en esta época, por la perversión, mejor dicho, por lo que ha sido considerado hasta entonces como “perversión” y ya no lo es. En definitiva, el pensamiento del 68 le atribuye al supuesto perverso un rol emancipador<sup>3</sup>. Por ejemplo, muchos intelectuales firman en 1977 un manifiesto a favor de la abolición de la ley de “edad de consentimiento”, o sea que reivindican la libertad de pederastia. Entre ellos están Foucault<sup>4</sup>, Deleuze, Guattari, Lyotard, Derrida, Althusser, Sartre, Beauvoir, Barthes e incluso Françoise Dolto. Hubo cierta fascinación por la “perversión” o “la licencia sexual”, en la segunda mitad del siglo XX.

Hoy en día sopla otro viento, un viento de cierto puritanismo al lado de la permisividad generalizada: se siente horror por la pederastia; han surgido los movimientos *metoo*, *woke*, etc. El movimiento *woke* en EEUU va derribando estatuas; ve racismo, machismo, colonialismo en todas partes. Los wokistas no pueden leer *El gran Gatsby* de Scott Fitzgerald, ni *La cabaña del tío Tom* sin arder de indignación. Pronto no podrán disfrutar de Shakespeare, ni del *Othello* de Verdi. La globalización tiende más bien a extender ese puritanismo angloamericano, de raíces protestantes, a los países europeos, incluso a los de raíces católicas, que se caracterizaron más bien por cierta tolerancia hacia el “pecado” (al fin y al cabo, en el catolicismo bastaba una confesión para borrar la culpa).

#### **Sexo 4.0**

¿En qué sentido evoluciona la sexualidad en la sociedad actual? Podríamos llamar esta sexualidad *Sexo 4.0* –la expresión es de Valérie Tasso. ¿Qué ocurre hoy en día? Hay una *hipersexualización* y, a la vez, hay una normalización, incluso una *sobrenormalización*

del sexo. Por ejemplo, durante el covid se publicó en *La Vanguardia* una noticia que decía:

El estado australiano de Queensland fomenta la masturbación por razones sanitarias. Masturbarse es sano y hablar de ello, liberador. El Gobierno de Queensland ha sorprendido a su población con una fresca campaña en las redes sociales donde anima a todos a darse placer.<sup>5</sup>

Hace un tiempo pasaban en la televisión en *prime time* publicidades de Durex, no de preservativos sino de geles lubricantes. Decía la publicidad: *Sentir más es mágico, Love sexe...* La *e* final de *love* y la *s* del principio de la palabra *sexe* se daban un beso y brotaban pequeños corazones. Pero *Love sexe!* es un imperativo, que conste. ¡Ama el sexo!, es un imperativo de goce. Es un corolario del empuje general a un hedonismo pulsional, empuje esencial al discurso capitalista. En la publicidad se veían parejas de diferentes edades, muy alegres, teniendo sexo para divertirse. Con la sobrenormalización del sexo no solo se pierde el pudor, sino que se pierde sobre todo el morbo. Mucha gente joven y no tan joven mantiene relaciones sexuales el sábado por la noche, porque toca –aunque sea para un polvo *express*. Como quien toma una copa. Las redes sociales ofrecen vitrinas humanas con toda naturalidad, por ejemplo, Tinder, Meetic, Grindr, Wapa, Badoo... Por otro lado, cada vez hay más sexo virtual.

Cabe preguntarse: ¿Por qué toda esa sobrenormalización del sexo? ¿No será por exigencia del neoliberalismo que quiere convertir el sexo en un terreno de consumo masivo? El sexo ya no se consume, sino que se consuma. Todo el mundo debe comprar geles, *sextoys*, *satisfiers*, acudir a portales. No solo lo deben hacer cuatro pícaros perversos. Hay ahí un mercado brutal que el capitalismo se ha dedicado a conquistar. Los juguetes sexuales van más allá del ámbito de la masturbación con promesas de orgasmos múltiples y compartidos. Aparte de los juguetes sexuales, que se han vuelto imprescindibles, y los portales de encuentro, existe, además, la cirugía estética. Las mujeres se operan no solo de pechos, sino de los labios de la vulva para parecerse a las actrices porno. Cada vez más hombres recurren a la cirugía peneana. Sin contar con la cirugía de cambio de sexo.

Con la normalización del sexo –en aras de su comercialización– hay también una higienización del sexo. El sexo ya no puede ser algo sucio, pecaminoso. La gente no lo consumiría (por lo menos en masa). Ha de ser limpio e higiénico. Esta es la condición para que se puede comercializar bien, ampliarse el mercado. Venden sorprendentemente blanqueadores anales<sup>6</sup>.

Simultáneamente, hoy en día se llama *agresión* al más mínimo comportamiento de sometimiento; se habla de micromachismo, nanomachismo, etc. Ese puritanismo también forma parte de la higienización del sexo. Se trata de higienización moral, necesaria para la normalización y la comercialización masiva del sexo.

Así que, paradójicamente, la sociedad oscila hoy en día entre la hipersexualización y cierta higienización mojigata del sexo.

Hasta el sadomasoquismo está siendo “normalizado” hasta cierto punto. Se habla de BDSM: *Bondage*, Disciplina, Sadismo, Masoquismo. El BDSM tiene incluso un día Internacional, el 24 de julio. Hoy en día mucha gente piensa que fuera de la cama el BDSM es una aberración; pero dentro de la cama puede ser lícito, es un juego, algo consensuado, una erótica teatral. En este sentido la *Presentación* de Deleuze fue perspicaz; fue un texto que se anticipó a su tiempo y abrió el espacio de la legitimación del masoquismo<sup>7</sup>.

Ahora bien, el BDSM acarrea conflictos en el interior del movimiento feminista. Algunas feministas están contra del BDSM, igual que están contra la prostitución, contra la pornografía, etc. Otras feministas están a favor; reivindican la libertad sexual, porque piensan que es un componente esencial de la libertad de las mujeres. Hay feminismo prosexo *versus* un feminismo puritano-mojigato. El feminismo prosexo ha hecho, por ejemplo, que haya una pornografía feminista.

Hay ahí una dialéctica: hubo en el siglo XIX un puritanismo victoriano desmesurado, que condujo a la reivindicación de la libertad sexual. Luego apareció una exacerbación de la libertad sexual, una hipersexualización. Eso ha generado el neopuritanismo. Hay, por lo tanto, un movimiento pendular, si no dialéctico<sup>8</sup>.

En resumen, para situar la *Presentación de Sacher-Masoch* en el tiempo, hay que tomar en cuenta todos esos factores: que es una respuesta de Deleuze a los estudios sobre Sade; que es donde Deleuze comienza su diálogo y su contencioso con el psicoanálisis; que la figura del masoquista no desaparece de la filosofía del deseo de Deleuze; repunta en el *Anti-Edipo* y *Mil mesetas*; y que es un prolegómeno del Pensamiento de mayo del 68. ¿Y tal vez la perversión de la sociedad patriarcal-feminista?

### ¿Quién fue Leopold von Sacher-Masoch?



Deleuze hace una biografía de Leopold von Sacher-Masoch en el Prólogo a su *Presentación*. Sacher-Masoch (1836-1895) pertenece a la segunda mitad del siglo XIX (en cambio Sade es anterior, pertenece a la segunda mitad del XVIII). Nace en Lemberg, provincia polaca del Imperio austrohúngaro. Su apellido paterno era von Sacher; su apellido materno, von Masoch. El abuelo materno, por temor a que se perdiera el apellido, quiso que la familia von Sacher se llamara *von Sacher-Masoch*. El padre de Leopold era comisario de policía, lo cual es un dato a tomar en cuenta vista la curiosa posición del hijo ante la ley. Leopold estudia derecho e historia. Tiene muchas aventuras femeninas. Se casa tres veces a lo largo de su vida<sup>9</sup>. Es profe de historia; escribe novelas históricas.

Luego llega a ser un escritor de éxito. Goza de mucho reconocimiento en vida; es “condecorado y agasajado”, dice Deleuze. Escribe no solo novelas picantes, sino también cuentos, novela negra, ensayos sobre minorías étnicas, etc. Pero pasa de moda, muere olvidado de todos, tanto él como su obra. Sin embargo, Deleuze dice que “la obra de Masoch es *importante e insólita*”<sup>10</sup>.

### *La Venus de las pieles*

Veamos de cerca una de las novelas de Sacher-Masoch, la más conocida: *La Venus de las pieles*. Hay en la novela una construcción *en abîme*. La novela comienza con un sueño del narrador. Se ha quedado dormido con un libro en la mano, leyendo a Hegel. ¿Qué lee de Hegel? Sacher-Masoch no lo aclara. Yo apuntaría a *La fenomenología del espíritu*, en concreto el fragmento de la dialéctica del amo y el esclavo que jocosamente podría ser interpretado en clave sadomasoquista.

El narrador es despertado por su criado que le dice que tiene que espabilar, pues le esperan para un té en casa de su amigo, Severino. El narrador se precipita a casa de Severino; la chimenea está encendida, el samovar preparado. Le cuenta su sueño; hablan de la pintura de *la Venus del espejo* de Tiziano. Entra la mujer de Severino para traer algo de comer y Severino la trata muy mal... “¡No te había dicho que quería los huevos apenas cocidos!”, le chilla. “¡Debes obedecer!” Y hace el amago de coger un látigo. Ella huye. El narrador le pregunta a Severino por qué la trata tan mal. Y Severino, en lugar de explicárselo, le entrega un manuscrito: *Confesiones de un suprasensual*. Al final de las *Confesiones*, el narrador volverá a dialogar con Severino.

Los dos personajes principales de las *Confesiones* son Severino von Kusiemski y Wanda von Dunajew, de 24 y 26 años. Wanda es viuda; es una mujer joven, rica y bella; es pelirroja, de ojos verdes, traviesa y casquivana. Severino y Wanda se conocen en una estación termal de los Cárpatos. Son vecinos. Severino (el pequeño severo, pero consigo mismo) se dedica a leer, a escribir poemas, obras de teatro, a pintar. Pero es un *amateur*: nunca va más allá de la primera capa de pintura, la primera estrofa, la primera escena. Le gusta Judith, envidia la suerte de Holofernes; está fascinado con Sansón y Dalila; le interesa la Circe de la *Odisea* que transforma en cerdos a los hombres, Agamenón, etc. Es un enamorado de la Antigüedad, un pagano. Ya cuando era pequeño, en lugar de rezar en la iglesia, iba a rezarle a una estatua de Venus que estaba en la biblioteca de su padre. Del cristianismo le gusta la vida de los mártires, el relato de los deliciosos tormentos. “Soy un sensual, un suprasensual”, dice. El término es fundamental. ¿Qué quiere decir un “suprasensual”?

“Yo encuentro un extraño atractivo al dolor y nada puede excitarme tanto como la tiranía, la crueldad y sobre todo la infidelidad de una bella mujer”.

Estos dos, Severino y Wanda, se ven, se espían, hacen amistad; pasan los días juntos. Pintan, leen. Él le escribe poemas; le besa los pies, etc. Severino se enamora, quiere casarse con Wanda. A ella Severino le gusta mucho, pero duda, no se decide. Él teme

tanto que ella le abandone que se ofrece a ella como esclavo. Está dispuesto a ser su perro, su objeto, a ser pisoteado por ella. Eso sí: con la condición de que ella se ponga pieles. Entonces ella compra unos látigos. Lo azota un poco. Pero a ella le sabe mal, no quiere hacerle daño; y siempre entre paliza y paliza, le dice que se siente avergonzada; se abrazan, se besan y hacen el amor. El texto es bastante pudoroso.

Ella dice que viviendo en el mismo país él no puede ser su esclavo; tienen que irse al extranjero. Se van a Florencia. Ella lo convierte en su lacayo, le cambia el nombre; lo llama Gregorio. Le hace viajar en tercera clase, lo hambrea, le hace pasar frío, lo despoja de su pasaporte, le quita el dinero, etc. Le hace firmar un contrato donde él acepta ser su esclavo. Le hace escribir de su puño y letra y firmar, incluso, una carta de suicidio, para poder matarle si a ella le da la gana. Entre maltrato y maltrato, entre humillación y humillación, le abraza, se preocupa por él y hacen el amor.

En Florencia ella se hace cortejar por un pintor alemán, que la pinta desnuda. Ella, mientras posa, come bombones y hace pelotas con el papel de los bombones y se los tira. A todo eso Severino está observando la escena. Al final, el pintor no puede resistir más, deja el pincel, se le acerca, cae de rodillas y le pide que lo azote a él también.

Un día en un paseo Wanda se cruza un hombre hermoso, que lleva la ropa ceñida, tiene un cuerpo musculoso, es un león, un hombre cruel y déspota. Es griego, o sea pagano (recuérdese la Helena del Fausto de Goethe). Wanda se enamora instantáneamente de ese tal Alexis Papadópolis. Ella dice que *una mujer necesita un amo*. Wanda deja de hacerle caso a Severino, ya ni lo ata, ni lo azota. Severino se desespera; un día coge un puñal y dice que se va a suicidar. Ella replica que tiene mucho sueño, que lo haga ya, pero que le deje dormir, pues está muy cansada. Severino no aguanta la afrenta, decide abandonarla. Va a la estación de trenes, pero no tiene dinero para comprarse un billete y volver a su país. Se desespera. Decide suicidarse; se tira al río, el Arno, en Florencia. Pero a último momento se acobarda, se agarra a una rama, sale del río y vuelve a casa chorreando. Le dice a Wanda que no puede abandonarla. Ella se enfada, le arroja el dinero a la cara para que pueda comprarse el billete de tren y se largue de una vez. Pero Severino dice que se queda. Ella se cabrea, llama a sus tres criadas negras y muy guapas, quienes lo atan. Severino escucha restallar un látigo. Se alegra. Pero el chasquido del látigo es mucho más fuerte que de costumbre. De repente ve que quien ha hecho restañar el látigo no es Wanda, sino Alexis, el griego. Severino se muere de vergüenza y desesperación; pero siente un placer fantástico y *suprasensual*. No obstante, el griego despoja su placer de toda poesía. Después de la paliza, Severino abandona a Wanda, vuelve a casa de su padre y se “normaliza” (o sea, maltrata a su mujer, en definitiva). Así es cómo Wanda cura a Severino de su suprasensualidad.

El narrador le pregunta a Severino qué lección ha sacado de toda esa experiencia. Severino le dice que *entre el hombre y la mujer no puede haber más que guerra, la guerra de los sexos. Se es o yunque, o martillo*. Y él ha decidido ser martillo. El que se deja azotar merece que lo azoten. Es una lástima que él no haya azotado a Wanda, declara Severino.

Pasemos ahora a la reflexión de Deleuze sobre Sacher-Masoch.

### **La comparación de Sacher-Masoch con Sade**

Deleuze compara a lo largo de toda la obra a Sacher-Masoch con Sade. Sade es mucho más duro, cruel, repetitivo, espeluznante y a la larga un poco cansino. Sade es más “demostrativo”, dice Deleuze. Es decir, Sade es argumentativo: desarrolla reflexiones, sermones filosóficos sobre la naturaleza y elabora finalmente una especie de imperativo de sumisión a la crueldad.

En cambio, Sacher-Masoch es mucho más blando, pudoroso, estético y esteticista. Sus escritos son casi incensurables. Tienen una parte de literatura rosa, una parte de literatura negra. El masoquista tiene que convencer, persuadir, “formar”, al verdugo, al “ama”. Deleuze ve allí incluso una ascesis, un impulso dialéctico, platónico. ¿No exagera un poco Deleuze? En todo caso, el masoquista tiene que hacer un *contrato*. Para eso, es necesario imaginar, verbalizar, enumerar todas las exacciones a las que el ama va a someter al masoquista. Hay en Sacher-Masoch un goce de la imaginación y la palabra, antes que de la acción. Sacher-Masoch es un “maestro del fantasma” –dice Deleuze–, un maestro de la fantasía sexual, de la pornografía hablada. Bajo ningún concepto, el ama puede ser una sádica de verdad. De ahí el chiste de Deleuze:

En cierta ocasión se encontraron un sádico y un masoquista; éste le dijo al sádico: “Tortúrame”. Y el sádico respondió: “No quiero...”.<sup>11</sup>

Deleuze señala que el ritmo en la narrativa de los dos autores es totalmente diferente. Sade apuesta por la cantidad; hay en Sade precipitación, desenfreno. En cambio, Sacher-Masoch retrasa el placer; acumula la expectación, la espera, la demora, el *suspense*. Hay escenas fijas como los *tableaux vivants* del siglo XIX. La forma del masoquismo es la espera, dice Deleuze<sup>12</sup>.

En definitiva, Sade y Masoch son muy diferentes. Aunque algún personaje de Sade pida que le hagan daño o que algún personaje de Masoch se vuelva un poco sádico, hay básicamente *asimetría* entre esos dos autores. Esta es la tesis de Deleuze.

Ahí donde Sade y Sacher-Masoch son parecidos es en su carácter humorístico e irónico. Deleuze dice que tenemos una tendencia a leer mal, a distorsionar los textos con un sentimiento trágico pueril. No vemos la vis cómica de los textos. Tanto Sade como Sacher-Masoch son irónicos, cómico-agresivos. Ambos se burlan de la ley. Deben ser leídos riendo, del mismo modo que escribieron ellos sus obras –riendo (como Kafka, posteriormente).

### **La mujer y el matriarcado en Sacher-Masoch**

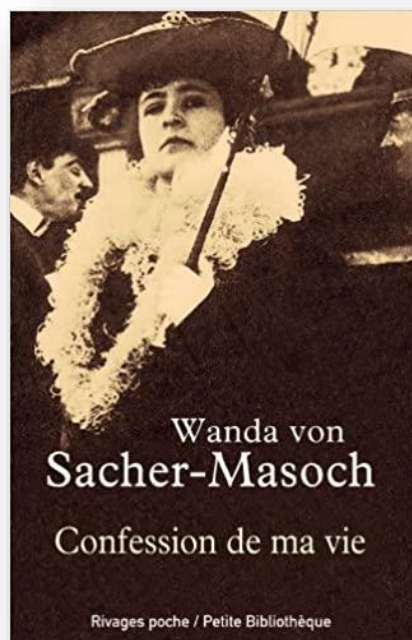
Para Sacher-Masoch, el verdugo debe ser una mujer, y una mujer más bien ingenua. Debe querer al masoquista y sacrificarse haciendo el teatro que éste le pide, aunque le

incomode. Ella representa una figura materna –de ahí su severidad. Lo castiga, pero nunca lo daña irreversiblemente. Ahora bien, el dolor no es fingido. A pesar de la teatralidad, el dolor es real.

Deleuze dice que Sacher-Masoch lee atentamente a Bachofen, el teórico del matriarcado<sup>13</sup>. El masoquismo, según Deleuze, es el orden simbólico de la madre. La madre domina; es una madre fálica, una Madre que encarna la Ley. Lo esencial, para Deleuze, es esa identificación de la ley con la imagen de la madre. “El padre no es nada”<sup>14</sup>, está humillado, excluido, anulado, en el universo de Sacher-Masoch, dice Deleuze<sup>15</sup>. Está expulsado del orden simbólico. Sacher-Masoch enaltece a la madre<sup>16</sup>. En cambio, el Marqués de Sade niega a la madre, la tortura, y sitúa al padre por encima de la Ley. Hay como una inflación del padre, en el sadismo. Ahí queda patente la disimetría entre sadismo y masoquismo.

A Deleuze le gusta que el masoquismo presente un orden simbólico maternal. Eso entra en contradicción con el psicoanálisis lacaniano de la época (el primer Lacan) que insistía en que la instauración del orden simbólico tenía que ver siempre con el Nombre del Padre, o sea con la función paterna<sup>17</sup>. Ahí ya empieza el forcejeo de Deleuze con el psicoanálisis. Pero se trata de un forcejeo sobre la base de muchos acuerdos, de una conceptualidad común. Deleuze piensa que el masoquismo levanta la prohibición del incesto. Y efectivamente ahí sigue la línea psicoanalítica. Deleuze dice que el masoquismo conjura el retorno del padre con el Contrato con la mujer.

¿Cuál es el rasgo del ideal del ama de Sacher-Masoch, según Deleuze? Es la frialdad. Por eso el subtítulo de la obra es: *Lo frío, lo cruel* (mal traducido en Taurus como *Presentación de Sacher-Masoch. El frío, el cruel*). La mujer ideal de Masoch es de piedra, de mármol, de hielo. Su frialdad e indiferencia es el castigo a la grosería del hombre en el patriarcado, dice Deleuze. Así que su crueldad no es secundaria; es un ideal. La mujer ha de ser fría, pero no frígida. Wanda, la segunda mujer de Sacher-Masoch (que adoptó *a posteriori* este nombre, identificándose con el personaje de *La Venus de las pieles*) cuenta en sus *Confesiones* que Sacher-Masoch la persuadía para que se prostituyera. Decía: “Resulta maravilloso poder encontrar en nuestra limpia y honrada mujer aquellas voluptuosidades que sólo podríamos hallar en prostitutas”. El masoquismo permite hacer emerger y liberar el deseo femenino y el fantasma de “pegan a un niño”.





## **El contrato**

No existe masoquismo sin contrato. En el masoquismo hay derechos y deberes. El contrato expresa el consentimiento de la víctima. Es condición necesaria para la relación amorosa. Deleuze dice: Sade es naturalista; Masoch, en cambio, es culturalista. En el patriarcado las mujeres entran en el contrato a título de objetos. En cambio, Sacher-Masoch hace que el contrato se realice *con* la mujer. Ahora bien, el contrato es, en el fondo, una caricatura en Sacher-Masoch.

## **La constelación masoquista: denegación, suspensión, espera, castigo, fetichismo y fantasma**

Deleuze acude masivamente al psicoanálisis para explicar el masoquismo. Acude a Freud, a Theodor Reik y a Lacan. Tanto en Freud como en Lacan, la estructura clínica de la perversión se caracteriza por un mecanismo de defensa: la denegación. La denegación<sup>18</sup> es el mecanismo mediante el cual el sujeto acepta y a la vez niega la falta. Dice sí y no a la falta, a la vez. Se las arregla para atribuir finalmente un falo a la mujer. De ahí que una de las prácticas más comunes de la perversión sea el fetichismo. La función del fetiche (las pieles, los zapatos de tacón, el látigo, etc.) es velar la falta. En el masoquismo está claro que la mujer queda dotada de significación fálica. Ella lo tiene: tiene el látigo, el poder, la autoridad. El suspense es producido por la tensión sexual, la espera, la angustia. En cuanto al castigo, el masoquista exhibe el sufrimiento, la humillación. El masoquista reclama el castigo como algo que le soluciona la angustia que le genera la tensión sexual y le permite acceder al placer prohibido. El fantasma es una escena soñada, dramatizada, indispensable para gozar. Es meramente pensada en el neurótico; en cambio es actuado por el perverso. La perversión asoma también en el hecho de que el masoquista trunca el placer sexual, suprime la genitalidad. Además, Deleuze señala que Sacher-Masoch levanta la prohibición del incesto. Para Deleuze, no hay propiamente culpa en el masoquismo. Hay un rechazo de la culpa. La culpa es puro humor, chiste, caricatura. No hay culpa sino deseo de ser castigado. El castigo no es más que un placer preliminar. Prepara y hace posible el placer sexual

## **La paradoja del masoquismo**

El masoquismo parece incomprensible, paradójico. ¿Cómo alguien puede disfrutar del dolor? ¿Cómo se puede asociar el placer con el dolor? De entrada, parece ilógico. Deleuze recurre, entonces, a Hume:

El filósofo Hume había observado ya que en la vida psíquica existen placeres y existen dolores; pero por más que profundicemos en las ideas de placer y de dolor, nunca lograremos dar con el principio que explique que busquemos el placer y rechazemos el dolor.<sup>19</sup>

Luego recurre a Freud, a su concepto de “coexcitación libidinal”<sup>20</sup>. Freud dice que cuando las excitaciones de cualquier tipo sobrepasan cierto límite, se erotizan. Escribe Deleuze:

La excitación sexual nace, como efecto secundario, de toda una serie de procesos internos, en cuanto la intensidad de los mismos sobrepasa determinados límites cuantitativos. Puede incluso decirse que todo proceso algo importante aporta algún componente a la excitación del instinto sexual. En consecuencia, también la excitación provocada por el dolor y el displacer ha de tener tal consecuencia. Esta co-excitación libidinosa en la tensión correspondiente al dolor o al displacer sería un mecanismo fisiológico infantil que desaparecería luego. Variable en importancia, según la constitución sexual del sujeto, suministraría en todo caso la base sobre la cual puede alzarse más tarde, como superestructura psíquica, el masoquismo erógeno.

Pero esta explicación no es suficiente. Deleuze va a ir al dualismo pulsional en Freud para explicar el masoquismo.

### ***Eros y Thanatos: intrincación y desintrincación***

Para Freud, el sujeto está zarandeado por dos pulsiones: las de vida (Eros) y las de muerte (Thánatos). El Freud de la madurez va más allá del principio de placer. Freud inicialmente creía que todos los sujetos deseaban el máximo placer, el mínimo dolor. Pero la clínica le obliga a reconocer que hay un *más allá del placer*. Hay, en sus pacientes, una compulsión a la repetición incluso –mejor dicho, sobre todo– de experiencias dolorosas; hay en ellos una resistencia a curarse. Eso obliga a Freud a plantear que el ser humano alberga una compulsión al sufrimiento y la autodestrucción. Freud dice que la vida es un combate y una transacción entre ambas tendencias<sup>21</sup>. El masoquismo, en concreto, pone de manifiesto de manera fehaciente la existencia de *Thánatos*. Ya no cabe ninguna duda: el deseo está situado más allá de todo bien.

La idea de *Thánatos*, de que existieran pulsiones autodestructivas en el ser humano, fue una bomba e hizo que muchos discípulos abandonaran a Freud. Pocos aceptaron que los seres humanos quisiéramos nuestro propio mal, nuestra desgracia. De hecho, también supuso una ruptura con la filosofía que se atuvo a una antropología *naïve*. El sujeto no siempre busca su propio bien, dice el psicoanálisis. Y esto es algo que ni los antiguos ni los modernos podían concebir. Y los filósofos en su gran mayoría siguen sin aceptar, a pesar de su obviedad empírica.

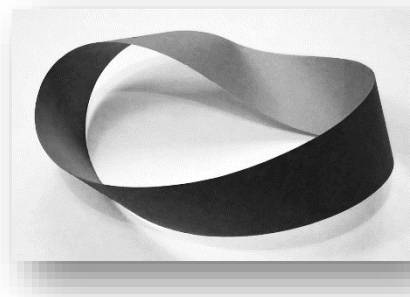
Ahora bien, Freud decía: las pulsiones no permanecen separadas: se enlazan, mezclan y alían entre sí. Por ejemplo, para alimentarse y sobrevivir, el ser humano ha de destruir el alimento. Hay una *intrincación* de las pulsiones (es el término de Deleuze; Freud habla de *combinación*), que es absolutamente necesaria y esencial. Pero también es posible, dice Deleuze, una *desintrincación*, una disociación de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte más o menos completa. El sadismo y el masoquismo implican una tendencia a la desintrincación de las pulsiones.

Deleuze dice: sadismo y masoquismo suponen que la libido sea neutralizada, desexualizada, desplazada, puesta al servicio de Thánatos. En la perversión se produce (1) desexualización, (2) frialdad (consecuente), (3) resexualización. El masoquista abjura del placer, renuncia al placer, deniega el placer; pero es sólo para encontrarlo más adelante como recompensa y como ley. Eros es desexualizado, se resexualiza Thánatos.

No hay una misteriosa vinculación entre placer y dolor. Hay desexualización-resexualización. Esta es la explicación deleuziana del masoquismo.

## Epílogo

Hubo en las décadas de los 60 y 70, sobre todo en el escenario cultural francés, un esfuerzo por integrar los descubrimientos del psicoanálisis en la filosofía, en debate al discurso de Jacques Lacan. Derrida, Deleuze, Foucault *et altri* se enfrentaron con el psicoanálisis lacaniano, inventando conceptos como los de “falocentrismo”, “máquinas deseantes” o reescribiendo la historia de la sexualidad. Por otro lado, hubo también una mística de la liberación sexual y una fascinación generalizada ante la perversión, la cual es manifiesta tanto en Deleuze y Guattari como en Foucault. ¿Cabe pensar que Deleuze elucidó la esencia del masoquismo en este texto? Su teoría de la desintricación y reintricación de las pulsiones es muy limitada. Las herramientas conceptuales que elaboran Freud y Lacan –como, por ejemplo, el concepto de *voluntad de goce* lacaniano, ilustrado por la banda de Moebius, dotada de una sola superficie, que pone de manifiesto que hay un *continuum*, que permite pasar de placer al dolor, aunque parezcan caras opuestas–, esas herramientas son infinitamente más operativos a la hora de aprehender el masoquismo.



El valor de la *Presentación de Sacher-Masoch* de Deleuze proviene más bien del hecho de que se adelanta a su época en desvelar la importancia del fantasma masoquista, más fundamental que el sádico. Deleuze parece intuir que lo verdaderamente revolucionario no es el sadismo –el sistema es en sí sádico– sino el masoquismo. No obstante, Deleuze confunde el deseo con el goce y creará, cuando escribe al cabo de pocos años el *Anti-Edipo*, que somos *máquinas deseantes*. Nada más lejos de la realidad. Desear es difícil; lo que somos es *máquinas gozantes*, sujetos que se las apañan para gozar, o sea, sufrir, mucho más allá de lo que el sistema nos exige. Colaboramos activamente con nuestro malestar. La ingenua reivindicación de la esquizofrenia de Deleuze en el *Anti-Edipo* es antipsiquiatría *naïf*. Nadie que frecuente a los que padecen de una esquizofrenia desencadenada puede sostener este discurso.

## Notas

1. DELEUZE, Gilles, *Presentación de Sacher-Masoch*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 130-131.
2. *Ibid.*, p. 131. Deleuze está discutiendo con el psicoanalista Lagache, que insistió, en un trabajo de 1960, en el concepto de sadomasoquismo. LAGACHE, D., “Situation de l’agressivité”, 1960, *Bulletin Psycho.*, XIV; *Œuvres*, París, PUF, 1982, p. 145.

3. Evidentemente esta afirmación ha de ser matizada. Ni Adorno, ni Lacan, ni Pasolini ven en Sade un emancipador. Adorno ve en él más bien la prefiguración del sujeto fascista. Pasolini ambienta las 120 jornadas de Sade en el Estado de Saló que fue un Estado italiano, títere de la Alemania nazi. Lacan ve en Sade la encarnación del imperativo categórico de goce, la voluntad de goce, de autodestrucción, de muerte. En cambio, los otros construyen un mito de Sade. Éric Marty explica el mito así: “Mito de un Sade cuasi comunista, de un Sade inocente y víctima de todos los poderes, del poder monárquico, del poder republicano, del poder revolucionario, que lo encierran sucesivamente en Vincennes (1778-1784), en la Bastilla (1784-1789), en el hospicio religioso de Charenton (1789-1790), en Madelonnettes, en la casa de los Carmes, en la prisión de Saint-Lazare, después en Picpus (1793-1794), en Sainte-Plélagie y en Bicêtre (1801-1803), y de nuevo en Charenton, desde 1803 hasta su muerte... Figura que se ocupan de redimir grandes editores y biógrafos, como Maurice Heine y Gilbert Lély, y definen a Sade como “el genio más atrozmente calumniado de la historia de los hombres” y cuya existencia puede ser calificada de “heroica”. Éric MARTY, *Pourquoi le XXe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?*, París, Seuil, 2011, “Preámbulo”.
4. FOUCAULT, Michel, “La loi de la pudeur”, *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, 1994, vol. II, p. 776.
5. *La Vanguardia*, 15.01.2021.
6. El blanqueamiento anal y genital es la decoloración de la pigmentación oscura de la piel alrededor de la zona anal y genitales externos con propósitos estético. Ofrecen el tratamiento muchos centros de estética.
7. Hubo en los años 70/80 un grupo lesbianas sadomasoquistas, en EEUU, San Francisco, que se llamaba *Samois*; publicaron un libro que se titulaba: *Coming to power...* La feminista y antropóloga Gayle Rubin pertenecía a este movimiento. Wikipedia da el dato jocoso de que formó parte de la junta directiva del Museo y archivos de la cultura de la peletería. Escribió el ensayo *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad* (1984).
8. En el fondo, la sexualidad tiene en sí un carácter antisocial, un componente pulsional, y que no se puede “normalizar”. No se puede pensar en un sexo políticamente correcto. Lo sexual es en esencia políticamente incorrecto. Siempre. Tiene un punto de demoníaco. El sexo normalizado es sexo descafeinado, *light*, puritano; no es sexo.
9. Sacher Masoch se casa, primero, con Fanny Pistor –con la que tiene las aventuras que cuenta en *La Venus de las pieles*; firma un contrato para ser seis meses su esclavo y viaja con ella como su lacayo. En segundo lugar, con Aurora Rümelin que toma el nombre de Wanda de Dunajew –con ésta hace un triángulo con Luis II de Baviera. Se divorcian porque Wanda no consigue sostener la figura de ama, se convierte más bien en una arpía. En tercer lugar, con Hulda Meister.
10. DELEUZE, *op. cit.*, p. 12.
11. *Ibid.*, p. 43.
12. *Ibid.*, p. 74.

13. La obra más célebre de Bachofen es *El matriarcado: una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica* (1861). Bachofen plantea que el matriarcado fue el régimen más antiguo y que existió una mitología —de índole femenina— sobre la madre originaria. Interpreta el hecho de que se hayan encontrado tantas venus paleolíticas y ninguna figura de hombre prácticamente como prueba de un matriarcado primitivo, anterior al patriarcado. Bachofen recopila numerosa documentación con el objeto de demostrar que la maternidad es la fuente de la sociedad humana, de la religión, la moralidad y el «decoro». Bachofen propone cuatro fases de la evolución cultural supuestamente superadas: (1) La fase de hetairismo: una fase «telúrica», nómada y salvaje, caracterizada según él por el comunismo y el poliamor. La deidad predominante habría sido una proto-Afrodita terrena; (2) La fase *das Mutterrecht*: una fase «lunar» matrifocal basada en la agricultura, caracterizada por la aparición de los cultos místicos ctónicos y de la ley. La deidad predominante habría sido una temprana Deméter, según Bachofen. (3) La fase dionisiaca: una fase transitoria en la que las tradiciones se habrían masculinizado a medida que empezaba a emerger el patriarcado. La deidad predominante habría sido el Dionisos original. (4) La fase apolínea: fase «solar» patriarcal, en la cual se suprimió todo rastro de la sociedad matrifocal y de pasado dionisiaco y surgió la civilización moderna.
14. *Op. cit.*, p. 67. Cuando el hombre es reintroducido (por ej., en *La Venus de las pieles*, el griego), aparece como un sádico y disuelve el masoquismo.
15. En Sade la madre es la madre y se presenta como tal, no hay duda. Pero en Masoch este paso de la *mujer* a la *madre* de entrada parece que requiera justificación, porque Wanda no es la madre de Severino y no aparece en Sacher-Masoch ningún personaje de madre. ¿Es la madre el prototipo del ama? Hay regularmente una infantilización del sujeto masoquista, que permite pensar al ama sobre el modelo de la madre. Por ejemplo, en una carta que escribe James Joyce a su mujer, Nora, Joyce dice: “Soy tu niño, como ya te lo he dicho, debes ser severa conmigo, mi madrecita. Castígame cuanto quieras. Estaré encantado de sentir que mi carne restalla bajo tus golpes. ¿Sabes lo que quiero decir, mi querida Nora? Quisiera que me golpearas con la mano o con el látigo. No para reírnos, querida, en serio y sobre mi carne desnuda. Me gustaría que fueras fuerte, fuerte, querida, y que tuvieras grandes tetas, un pecho ancho y orgulloso, y unos buenos y gruesos muslos. ¡Me gustaría ser golpeado por ti con el látigo, mi amor! Me gustaría haber hecho algo que te hubiera desagradado, [...] quizás alguno de mis hábitos bastante sucios que te hacen reír. Y luego oír que me llamas a tu habitación y encontrarte sentada en un sillón, con tus gruesos muslos muy abiertos, el rostro rojo de cólera, un bastón en la mano. Carta del 13 de diciembre de 1909. JOYCE, James, “Choix de lettres” (1901-19155), *Œuvres*, t. 1, pp. 1282-3. LAURENT, Éric, *El reverso de la política*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 144.
16. *Ibid.*, p. 66.
17. *Ibid.*
18. Hay tres operaciones, mecanismos de defensa fundamentales. Cada uno abre a una estructura clínica, una categoría nosográfica. *Verdrängnung*, represión, operación paradigmática de la estructura neurótica; *Verleugnung*, denegación, operación paradigmática de la estructura perversa; *Verwerfung*, forclusión, operación paradigmática de la estructura psicótica.
19. DELEUZE, *op. cit.*, p. 112.

20. FREUD, Sigmund, “El problema económico del masoquismo”, *Obras completas*, vol. III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, vol. III, p. 2754.
21. FREUD, Sigmund, *El yo y el ello*, *op. cit.*, pp. 2717 y ss.